

generaciones enteras, en héroes esclarecidos; y bandidos afamados, en genios tutelares, en seres sublimes, dignos de la deificación. ¿Qué tendría pues de extraño ver á las oscuras y retrógradas teorías monárquicas, entrar en lid con los principios civilizadores del siglo? Nada por cierto: por esto nosotros firmes en el tema de nuestro programa, de *Moriendum potius quam tyranni vultus aspiciendus*, consagramos á los adictos á la monarquía el siguiente artículo, extractado de un periódico antiguo trasatlántico muy afumado en su tiempo, en el que se hace un cotejo entre la democracia de Atenas, y la monarquía de Macedonia. Deseamos pues que nuestros lectores, encuentren en él la gracia y amenidad que nos han seducido á darle cabida en nuestras columnas.

GOBIERNO DEMOCRATICO.

"EL POPULAR GOBIERNO ES EL MAS MALO."

Así se explica *Cinna*, hablando con *Augusto*. Pero *Máximo* sostiene que es

"El estado peor que la monarquía."

BAYLE despues de haber sostenido mas de una vez el pró y el contra en su Diccionario, hace en el artículo *Pericles* una pintura muy horrible de la Democracia, y sobre todo de la de Atenas. Un republicano, grande amigo de la Democracia, ha hecho la refutación de Bayle, y la apología de Atenas. Nosotros aquí presentaremos las razones de ambos, y nuestra opinion. El privilegio de cualquiera escritor es juzgar á los vivos y á los muertos; pero él es juzgado tambien por otros, los cuales lo son á su vez por los venideros: de suerte que puede decirse que de siglo en siglo se reforman todas las sentencias.

Despues de algunos logares comunes dice Bayle estas propias palabras: En vano se buscaría en la historia de Macedonia tanta tiranía como la historia de Atenas nos ofrece. Tal vez estaba Bayle descontento de la República de Holanda cuando escribía así, y probablemente mi republicano que le refutó se hallaba entonces contento de su pequeña Ciudad Democrática. Difícil cosa es pesar en una justa balanza las iniquidades de la República de Atenas, y las de la Corte de Macedonia. Todavía echamos hoy en cara á los Atenieses el destierro de *Simon de Aristides*, de *Temistocles*, de *Alcivades*, y las sentencias de muerte fulminadas contra *Focion* y contra *Sócrates*, sentencias que se parecen á las de algunos de nuestros tribunales absurdos y crueles. En fin, lo que no se perdona á los atenienses es la muerte de sus seis generales victoriosos, condenados por no haber tenido tiempo de enterrar á sus muertos despues de la victoria, á causa de una tempestad que se había levantado. Este decreto es á la vez tan ridículo y tan bárbaro, y tiene tal carácter de superstición y de ingratitud, que los de la inquisición, los que fueron expedidos contra *Urbano Grandier*, y contra la Mariscalda *Ancre*, contra *Morin* y contra tantas brujas, &c. no son unas ineptias mas atroces. Por mas que se diga, (para disculpar á los atenienses), que creían, según Homero, que las almas de los muertos estaban siempre errantes, hasta que hubiesen recibido los honores de la sepultura ó de la pira, una necesidad nunca puede servir de excusa á una barbarie. ¿Que gran mal por cierto el que las almas de algunos griegos se hubiesen estado paseando una ó dos semanas á la orilla del mar! El verdadero mal está en entregar hombres vivos á manos del verdugo, y vivos que os han ganado una batalla, vivos á quienes debierais (de rodillas) tributar las gracias. Ved aquí, pues, á los atenienses convencidos de haber sido los mas necios y bárbaros jueces de la tierra. Pero ahora es necesario poner en la balanza los

crímenes de la corte de Macedonia; y se verá que esta corte escede prodigiosamente á Atenas en punto á tiranía y perversidad. De ordinario no puede hacerse ninguna comparación entre los crímenes de los grandes, que son siempre ambiciosos, y los delitos del pueblo, que nunca quiere, ni puede querer mas que la libertad y la igualdad. Estos dos sentimientos *libertad é igualdad* no son la vía recta, que conduce á la calumnia, á la rapiña, al asesinato, al envenenamiento, á la devastación de las tierras de sus vecinos, &c; pero la grandeza ambiciosa y el furor del poder precipitan á los hombres hacia estos crímenes en todas partes y en todos tiempos.

En esa decantada Macedonia, cuyas virtudes opone Bayle á las de Atenas, no se ve mas que un tejido de espantosos delitos, por espacio de dos siglos seguidos.

Ptolomeo, tío de Alejandro Magno, asesina á su hermano Alejandro, para usurpar el reino. Filipo su hermano, pasa su vida engañando y violando, y concluye con ser muerto á puñaladas por Pausanias.

Olimpias hace arrojar á la reina Cleopatra y á su hijo, en una cuba de bronce derretido; ella asesina á Aridéo, Antigono asesina á Eumenes. Antigono Jonathas, su hijo, emponzoña al gobernador de la ciudadela de Corinto: se casa con su viuda, la repudia y se apodera de la ciudadela. Filipo, su nieto, envenena á Demetrio, y mancha de sangrientos asesinatos toda la Macedonia. Perséon con su propia mano mata á su esposa y emponzoña á su hermano. Estas horribles perfidias y bárbaras crueldades son famosas en la historia.

Así pues, durante dos centurias, el furor del despotismo convierte la Macedonia en el teatro de todos los crímenes; y en la misma época el gobierno popular de Atenas no se ve manchado sino con cinco ó seis iniquidades judiciales, cinco ó seis sentencias atroces, de las cuales el pueblo se arrepintió siempre, confesando públicamente su error. Pidió perdón á Sócrates despues de su muerte, y le erigió el templo del Socrateion: pidió perdón á Focion y le levantó una estatua: pidió perdón á los seis generales condenados tan ridículamente, y con tanta indignidad ajusticiados: echaron á presidio al acusador principal, que con mucha dificultad pudo escaparse de la venganza del pueblo. El pueblo ateniense era pues, por naturaleza tan bueno como ligero. ¿En qué estado despótico se ha librado nunca la injusticia de sus decretos precipitados?

Bayle pues, no tiene razon esta vez, y mi republicano la tiene. El gobierno popular es de suyo menos inicuo, menos abominable que el poder tiránico. El gran vicio de la democracia no es seguramente la tiranía y la crueldad. Aunque han existido repúblicas montaraces, salvajes y feroces, no es el espíritu republicano el que las ha hecho tales, sino la naturaleza. La América septentrional estaba toda erigida en repúblicas; eran propiamente osos. El verdadero vicio de una república civilizada está en la fábula turca del dragon de muchas cabezas, y del dragon de muchas colas. La multitud de las cabezas se perjudica, y la multitud de las colas obedece á una sola cabeza que todo lo quiere devorar.

Despues de haber tomado el partido de mi suizo contra el ambidiestro Bayle, añadiré: que los atenienses fueron guerreros como los suizos, y coteses como lo fueron los parisienses en tiempo de Luis XIV: que los atenienses sobresalieron en todas las artes, que necesitan genio y mano, como

los florentinos en tiempo de Médicis; que los atenienses fueron los maestros de los romanos en las ciencias y en la elocuencia, aun en tiempo de Cicerón; en fin, que este pequeño pueblo, que apenas tenía un territorio, que hoy día no es mas que un rebaño de esclavos ignorantes, cien veces menos numeroso que los judios, y que ya ha perdido hasta su nombre, supera sin embargo al imperio romano por su antigua reputación, que ha triunfado de los siglos y de la esclavitud.

[El Español Constitucional.]
(El Vigía.)

ESTERIOR.

MADRID 19 de Septiembre de 1845.

Van á establecerse en esta corte seis nuevas escuelas destinadas á la educacion de las clases pobres del pueblo. El ayuntamiento ha aprobado el presupuesto de gastos preliminares que asciende á 60.000 rs. y ademas el de cada escuela que consiste en 5.500 rs. anuales.

Nos escriben de Toledo que Mr. Thiers en su corta permanencia en aquella ciudad no ha procedido con tanta descortesía respecto del gefe político como pudiera deducirse de lo que se lee en una carta que insertamos hace algunos dias. Parece que dicha autoridad cumpliendo con una orden superior y con los deberes de su posicion, pasó á visitar al ilustre viajero francés en la noche del día de su llegada en momentos en que acababa de recogerse, y que se mostró agradecido á esta atencion por medio de su aynda de cámara, habiendo recibido el señor gefe en la mañana del siguiente día una tarjeta de despedida participándole su marcha para Aranjuez con un atento recado de gracias por la escolta que se le tenia dispuesta y le acompañó. [El Castellano.]

Paris 14 de Octubre.

Se lee en un periódico de Londres:

Hé aquí una muestra de los prodigios que se habrán operado con los caminos de hierro para un caso de invasion.

En 1806 un cuerpo de ejército necesitaba emplear siete dias para trasladarse de Londres á Liverpool por el canal de Paddington en barcos de transporte: para ir desde dicha ciudad á Dublin se empleaban 14 dias á marchas regulares. Hoy los siete dias están reducidos á un número casi igual de horas. Un batallon entero es conducido de Liverpool á Londres en seis ó siete horas. (Debats.)

El diario americano *Washington-Union* anuncia que una asociacion de italianos ha concebido el plan de formar un establecimiento colonial en Tejas. El establecimiento se compondrá de italianos emigrados, y entre los individuos de la asociacion hay algunos que poseen un capital de 1000 á 10.000 duros. Tratan de traer á sus familias, y de introducir en el nuevo Estado de la Union las artes y cultura de su pais. El cultivo del olivo, de la vid y de la morera, así como la cria de gusanos de seda, son los principales ramos en que tienen fija su atencion.

Se dice que un rico americano apoya esta asociacion con su dinero y su influencia.

S. M. el Rey de las Dos-Sicilias ha publicado el siguiente decreto:

Fernando II, por la gracia de Dios, Rey de las Dos-Sicilias, de Jerusalem &c., duque de Parma, Placenza, Castro &c. &c., gran Principe hereditario de Toscana &c. &c. &c.:

minaba algo corbo, mas por el exceso del trabajo que por los años, y al ver su aspecto serio y acompañado, se reconocía inmediatamente el exterior clásico de un veterano de la diplomacia. Se le apreciaba mucho en la corte de Catalina por su celo, y por su energía, en sostener los derechos de su soberana, tanto, que su tenacidad era proverbial. Así es que solo despues de mil dificultades, y por decirlo así, palmo á palmo, había conseguido de él algunas transacciones el conde de Rantzau con respecto al tratado relativo al ducado de Holstein. Catalina había consentido, al fin, en dejar á la Dinamarca la posesion de esa provincia en cambio de los dos feudos alemanes de que ya hemos hablado. El terco anciano había tonido que someterse á firmar las convenciones suspendidas desde la muerte de Pedro III; pero se conocía que esa concesion era costosa á su inflexibilidad, y que ejecutaba con desagrado resoluciones que él creía contrarias á la sana política.

Conocido su carácter, se concebirá mas fácilmente por qué acogió con buena voluntad las proposiciones del rey. Como era muy perito en el arte de conocer el estado de valimiento ó de desgracia en que se hallaban los cortesanos, vió que la

Visto el artículo 15 del nuevo tratado de navegacion y comercio, estipulado por nos con S. M. la Reina de la Gran Bretaña y de Irlanda, y sancionado por nos con la ley de 25 de Junio de 1845, y concebido en los términos siguientes:

"Estando las islas Jónicas bajo la protección de S. M. Británica, los súbditos y buques de las dichas islas gozarán en los dominios de S. M. Siciliana de todas las ventajas concedidas por el presente tratado á los súbditos y buques de la Gran Bretaña; según que el Gobierno de las citadas islas Jónicas habrá convenido en conceder las susodichas recíprocas ventajas en aquellas islas á los súbditos y buques de S. M. Siciliana; en la inteligencia de que, para prevenir abusos, cada buque jonio que reclame el beneficio del tratado será provisto de una patente firmada por el Lord alto comisario ó por su representante." [Gaceta de Madrid.]

VARIETADES.

ENSAYOS

LITERARIOS Y RELIGIOSOS

POR D. ALBERTO LISTA Y ARAÇON,
CON UN PRÓLOGO

Por D. José Joaquín de MORA.

DEL PRINCIPIO DE IMITACION.

Ut pictura poesis est.

En vano han querido negar algunos humanistas, entre ellos Hugo Blair á quien debe tan excelentes observaciones la teoría de las bellas letras, el principio de la imitacion insinuado por Aristóteles y Horacio, y desenvuelto y demostrado hasta la evidencia por el abate Batteux. Todos, aun los mismos adversarios del principio, exigen como primera calidad del poeta, que sepa pintar; y ¿qué otra cosa es la pintura sino una imitacion?

Vuelva á leer cualquiera la descripción de las bodas de Camacho el rico, del aparato lústico, pero abundante y limpio de la comida, la hambre de Sancho, en la cual estan ciertamente simbolizadas las que pasaria el inmortal Cervantes. Es menester que no tenga imaginacion ó que esté mas repleto que el autor del Quijote, aquel á quien por lo menos no se le abra el apetito leyendo tan hermoso capítulo. ¿Por qué? Porque Cervantes era poeta; porque sabía pintar con palabras. La batalla del Vizcaino, los lances de la venta, la descripción de la edad de oro, la de los ejércitos imaginarios, ¿por qué nos encantan sino porque parece que estamos viendo los objetos?

Lo mismo decimos de cualquier otro pasage de buena poesia, esto es, de verdadera descripción y pintura que encontremos en los buenos escritores de todas las naciones é idiomas. Analícese el mérito de una composición literaria, esto es, destinada al placer de la imaginacion, y veremos que en último resultado viene á parar en la perfeccion de la pintura que se ha hecho.

En efecto, por mas que en la crítica literaria se use con preferencia de las voces ambiciosas *crear y creacion*, el genio nada crea, y tan nada, que le es imposible producir una sola belleza, cuyo tipo no exista en el universo. Sus ficciones mismas, los mismos dioses de la mitología que fueron en gran parte obra de los poetas, son *composiciones* no *creaciones* de la imaginacion, que como el qui-

fortuna del conde de Struensee no había llegado á su apogeo, y previó el momento en que este, gobernando á su enfermo, llegaría á gobernar el estado. El agregarse á un astro ascendiente, y participar de parte de su influjo; era ochar una mano sobre la corona de Dinamarca, y prepararse á recobrar por un lado lo que la Rusia hubiese perdido por otro. Era en fin, servir bien á Catalina, y merecer su privanza.

Quando el diplomático hubo concebido las ventajas de este plan, no tuvo reparo en sacrificarle algunas preocupaciones de nacimiento, á que era poco aferrado, y se propuso hacer bien pronto de su lindísima hija la verdadera reina de Dinamarca.

En tal disposicion se hallaba, cuando entró en el cuarto del rey. Despues de haber saludado á este, hizo lo mismo con Struensee, sin traspasar los límites de aquella fría política que en la corte sirve de velo impenetrable á todos los afectos humanos.

Cristiano le salió al encuentro algunos pasos. — Señor embajador, os esperaba con impaciencia. El conde de Struensee, ese feliz mortal que veis ahí, se halla sumamente agradecido al honor que lo hacéis. Yo os doy en su nombre las gracias que á mí acaba de dirigirme, agregando las

—Yo, señor! respondió madama Gohler algo turbada con este ataque repentino. ¿Os he dado derecho para que lo penseis?

—Tal vez, señora; pero sea delicadeza, ó sea que hayais mudado de parecer, acepto el desengañó, y os pido perdón de haberos tributado obsequios que os desagradan. Pues me hallo enteraamente libre, señor, (añadió dirigiéndose al rey) acepto con reconocimiento el enlace que me proponéis.

—¿Qué tal! exclamó madama Gohler, sin saber que decir.

—¡Gracias á Dios! dijo el rey, frotándose las manos. Vaya, que ha costado trabajo el hacerlo decidir; y ya empezaba á incomodarme. ¡En fin, mi proyecto favorito se ejecutará!

—Sí, señor. Pasados algunos dias, iré á la caa de campo del príncipe de Beresof á ofrecerle mis respetos.

—No es necesario: el príncipe está en Copenhague.

—Pues bien, yo le veré mañana ó pasado mañana.

—Yo le aguardo.

—¿Hoy?

—De un momento á otro.

—¿Cogido estoy! dijo Struensee para sí.

Efectivamente en el mismo instante, abren la puerta, y avisan que estaba allí el embajador ruso, príncipe de Beresof.

Matilde, sin alzar los ojos, pidió permiso para retirarse; y Cristiano, antes de consentirlo, quiso que cumplimentase al futuro esposo de la bella Natalia.

Con voz conmovida dijo algunas palabras incoexas. Yo deseo... espero que ese enlace os haga feliz... es capaz de colmar los votos del mas ambicioso. Por tanto... yo os doy el parabién, señor conde.

—Llamadle duque, replicó el rey.

—¡Ah! señor, no lo soy todavía, dijo Struensee; y saludó á Matilde, la cual salió acompañada de madama Gohler.

El embajador ruso fué introducido en el gabinete.

Era un hombre como de sesenta años de edad: su cabeza calva estaba cubierta de una gran peluca, muy á la moda en aquel tiempo; pero en su semblante se veían arrugas que mostraban ser hombre á quien habían acabado las meditaciones: ca-